

LA DÉCADA MUSICAL DE LOS CUARENTA. ENTIDADES, ORGANISMOS Y NOMBRES PARA EL RECUERDO

Un trabajo que ha de ceñirse a tiempo reducido limita, por fuerza, referencias deseables para la mejor evocación del período. Que, al menos, queden suscritas en este Apéndice menciones sobre entidades, organismos, conjuntos y nombres que servirán de estímulo al recuerdo y como complemento a los comentarios y citas, solo amplias en el caso de algunos de los compositores, pero escasísimas en el de tantos intérpretes de muy varia significación, esenciales varios de ellos en la historia de la década.

La personal condición de crítico madrileño, explica la orientación particular hacia lo que a la capital de España se refiere, sin que falte, muy al contrario, la voluntad de extensión y eclecticismo informativo.

ORGANISMOS, CENTROS Y MARCOS BÁSICOS

Comisaría de la Música.

Sociedades Filarmónicas y Culturales. Con sede propia, Bilbao y Oviedo. Fijas en los Teatros Pérez Galdós y Guimerá: Las Palmas y Tenerife. Otras sociedades, en Málaga, Madrid, Barcelona, Valencia, Granada, Sevilla, Valladolid, Vigo, Pontevedra, Orense, La Coruña, Gijón, Avilés, San Sebastián, Santander...

Ateneos. Con especial relieve y actividad, los de Madrid y Barcelona.

Círculos Medina. También destacados los de ambas capitales.

Institutos extranjeros.

Gran Teatro del Liceo y Palau de la Música, en Barcelona.

Palacio de la Música, Monumental Cinema, Teatros María Guerrero, Español, Calderón, Comedia...: conciertos. Calderón, Zarzuela, Fontalba, Madrid, Albéniz: principales fondos líricos madrileños.

Teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián: marco de la Quincena Musical Donostiarra.

ENTIDADES Y CONJUNTOS

Bandas

Bandas Municipales, presididas por las de Madrid y Barcelona. Con proliferación y brillantez especial en la región valenciana. Extendidas por toda la geografía nacional y a veces como exclusiva siembra y alimento de aficiones.

Orquestas

Orquesta Nacional.

Orquestas Municipales: Bilbao, Barcelona, Valencia.

Otras Orquestas. En Madrid, Sinfónica, Filarmónica, Clásica, de Cámara, del SEU, ACROAMA, de Educación y Descanso. Ibérica (de pulso y púa).

En Barcelona, Filarmónica. Clásica.

En Valencia, Sinfónica. De Cámara.

En Sevilla, Orquesta Bética

Orquestas de distinto signo y categoría en Pamplona, San Sebastián, Oviedo, La Coruña, Pontevedra, Vigo, León, Salamanca, Valladolid, Zaragoza, Alicante, Murcia, Málaga, Jerez, Mallorca, Las Palmas, Tenerife...

Coros

Orfeó Catalá.

Orfeón Donostiarra.

Orfeón Pamplonés.

Sociedad Coral de Bilbao. Orfeón Vergarés. Capella Clásica de Mallorca.

Coral Polifónica de Pontevedra, Coros Easo y Maitea de San Sebastián.

Escolanias de Vitoria y Tolosa. Coral Vallisoletana. Polifónica El Eco, de La Coruña. Orfeón Fernández Caballero, de Murcia. Coral Tomás Luis de Victoria, de Cartagena. Agrupación de Cámara de Pamplona. Primer Coro de Cámara de Radio Nacional. Masa Coral de Madrid. Grupos corales en Zamora, Santander, León, Sevilla, Manacor, Valencia, Cataluña, Canarias...

Grupos de Cámara

Agrupación Nacional de Música de Cámara.

Cuarteto Clásico.

Agrupación de Música de Cámara de Barcelona.

Trio de Bilbao.

Cuarteto Beethoven, de Murcia.

Grupos coreográficos

«Ballet» de Pilar López.

«Ballet» del Liceo.

«Esbart Verdaguer».

Coros y danzas de la Sección Femenina.

Coros y Danzas de Educación y Descanso.

MAESTROS, SOLISTAS

EXTRANJEROS

No faltaron las visitas de artistas extranjeros relevantes en el período 40-50. A las ya citadas de las Orquestas Filarmónica de Berlín, con los maestros Karl Böhm, Clemens Krauss y Hans Knappertsbusch, de Cámara de Berlín, con Hans von Benda, de Herbert von Karaján y Carl Schuricht, de solistas como Walter Gieseking y Benedetti Michelangeli, la Compañía de la Opera de Roma con sus figuras y el «divo» Giacomo Lauri Volpi, han de sumarse muchas menciones más también representativas. Se registran, ahora, las fundamentales.

Orquesta de Cámara de Nápoles, con Adriano Lualdi. Cuartetos Húngaro y Poltronieri. Trio Cassella-Poltronieri-Bonucci. «Ballets» de la Opera de París, Coronel de Basil, Marqués de Cuevas. Maestros: Franz Konwitschny, Franz von Hoesslin, Hans Rosbaud, Paul van Kempe, Jean Martinon, Pedro de Freitas Branco, Malcolm Sargent, Sergiu Celibidache, Eugen Jochum... Pianistas: Margheritte Long, Wilhelm Kempff, Alexander Uninsky, Weissenberg, Ciccolini, Malcuzinsky, Magaloff, Gulda, Lelia Gousseau, María Antonieta Leveque... Otros instrumentistas: Jacques Thibaud, Henrik Szeryng, Christian Ferrás, Pierre Fournier, André Navarra, Jean Pierre Rampal...

ESPAÑOLES

Directores de orquesta

Se habló ya de algunos. A los nombres, capitales y básicos, de Bartolomé Pérez Casas, Eduardo Toldrá, Ataúlfo Argenta, Enrique Jordá y Jesús Arámbarri, tendrían que unirse otros muchos: Pablo Sorozábal, un breve plazo titular de la Filarmónica madrileña. Emilio Vega, pronto fallecido. Manuel López Varela, titular de la Banda Municipal. José María Franco, Conrado del Campo, Benedito, Gombau, Mendoza Lassalle, Lago —con su orquesta de pulso y púa—, Juan Lamote de Grignón, Pich Santasusana, Enrique Casals, Izquierdo, de Nueda, Ramón Usandizaga, Muñiz Toca, Odón Alonso, padre, Ardébol, Sabina, Verkós, José Sabater, peón esencial del Liceo, como en el teatro lírico español lo fueron Acevedo, Palos, Estevarena, Vela, Pavón, Álvarez Cantos...

Maestros de coro

Luis Millet, Pujol, Luis María Millet, Benedito, Gorostidi, Mújica, Oyarzábal, Iglesias Vilarelle, Isorna, Plá, Morondo...

INSTRUMENTISTAS

Piano

Se habló de la internacionalidad gloriosa de José Iturbi, de la venerable figura de Ricardo Viñes, objeto de homenajes y protagonista de alguna memorable actuación y de la brillante contribución de la jovencísima Alicia de Larrocha. En el extranjero, gozan también de gran prestigio Eduardo del Pueyo y Amparo Iturbi.

Prosigue José Cubiles su tan espléndida labor de concertista y su gran tarea pedagógica. Leopoldo Querol, sostiene su ejecutoria de servidor de obras nuevas y brinda ejemplos de su memoria excepcional en ciclos como el de la producción íntegra de Federico Chopin. Gonzalo Soriano luce su enorme personalidad artística. Luis Galve, hasta su traslado a tierras de América, una muy activa labor de concertista prestigioso. Pilar Bayona es alma de la vida musical aragonesa. Se afirma con Rosa Sabater una gran pianista en Barcelona. Javier Alfonso, abre el varillaje de sus posibilidades en la composición, la enseñanza y el concierto. Antonio Lucas Moreno vuelca su temperamento romántico. Enrique Aroca, gran pianista, da lecciones en la parcela de cámara. Antonio Iglesias muestra su condición sólida de músico. Se anuncia la clase de Joaquín Achúcarro, a punto de fructificar... (Ofrecen también gran calidad, fuera del profesionalismo, el insigne poeta Gerardo Diego, el Infante Don José Eugenio de Baviera y Borbón, Gabriel Abreu...).

Ellos, Francisco Fuster, Juan Padrosa, el malogrado Ernesto Monserrat, Martín Imaz, José Tordesillas, Aurelio Castrillo, Federico Quevedo, Carmen Diez Martín, esencial en la música de cámara y colaboraciones con cantantes, Remedios Canals, María Carbonell, Rosa María Kucharsky, Conchita Rodríguez, Ramona Sanuy, María Canela, Teresa Alonso Parada, Maruja Ara, Pedro Lerma, Alfredo Romero, Pedro Vallribera, Blay Net, Daniel de Nueda, Mario Nuevo, pueden representar la extensa nómina de cultivadores del teclado.

Organistas

Lo fue, espléndido, Jesús Guridi. Siguió en la brecha, veterano ilustre, José Moreno Ballesteros. No pueden faltar referencias sobre Víctor Zubizarreta, Busca de Sagastizábal, Bernardo Gabiola y Miguel Echeveste, de la más alta significación, Tomás Garbizu, también compositor, y el mucho más joven Ramón González Arnezúa, en la doble actividad de organista y organero que todavía hace compatibles.

Arpistas

El nombre insigne de Nicanor Zabaleta puede tener el cortejo de los de Luisa Pequeño, María del Carmen Alvira, María del Milagro García Cotelo, Rosa Balcells, esta en Cataluña y, por su eficacia docente en el Conservatorio de Madrid, Luisa Menarguez.

Guitarristas

A las figuras de Andrés Segovia, de Regino Sainz de la Maza, ya destacadas con el especial elogio debido, cabe sumar las de Daniel Fortea, Miguel Llobet, Emilio Pujol, Graciano Tarragó, Sánchez Granada, Luis Balaguer, Segundo Pastor y ya en el final de la etapa, Narciso Yepes, en sus brillantes arranques.

Baile

Pilar López, Mariemma, Pastora Imperio, Carmen Amaya, Rosario, Antonio y Escudero ya fueron citados, como Juan Magriñá. Sumemos las menciones de Laura de Santelmo, por entonces de grandes aportaciones pedagógicas, Carmita García, Elvira Lucena, el barcelonés Juan Tena, de fervor comunicativo en el mundo «balletístico» y Valentina Kashuba y Karen Taft, para representar las escuelas madrileñas de danza clásica.

Instrumentistas de cuerda

La gran pérdida que parte de la invalidez de Manuel Quiroga, el excepcional violinista pontevedrés, ciñe la representación internacional a la figura de Juan Manén y la actividad esencialmente pedagógica de Antonio Brossa en Londres.

En Barcelona, Francisco Costa mantiene la triunfal tradición de sus conciertos de San Esteban, Eduardo Toldrá se despide, por obligaciones directoriales, de su violín queridísimo, Juan Massiá hace compatibles conciertos de cámara y misiones docentes también cultivadas siempre por Toldrá, y Enrique Casals, Mariano Sainz de la Maza responden al prestigio del apellido ilustre.

En Madrid, Luis Antón, gran concertino y muy activo en la música de cámara, será magnífico puntal irremplazable en unión, hasta su traslado al Continente Americano, de Enrique Iniesta, siempre de un inconfundible y seductor estilo. Con ellos, todavía, Rafael Martínez, Abelardo Corvino, Fermín Ortiz, Telmo Vela, concertinos muy notables, Jesús Fernández, Juan Palau, José Fernández, Enrique García Marco, Federico Senén, Moreno de Haro, el entonces jovencísimo Jesús Corvino atestiguan su clase en formaciones sinfónicas, de cámara y conciertos, como en otros puntos Telmo Vela, Juan Alós, Abel Mus, Antonio Alvira, Luis Lerate, Jenaro Morales, Sixto Osorio, Agustín León, Pascual Camps...

Violas, también. Pedro Meroño y Antonio Arias, Mateo Valero, base de orquestas y grupos de cámara en Madrid y Barcelona, Francisco Cruz, los veteranos Alcobá, Montano, Iglesias...

Violoncellistas. La tierra de los Casals y los Cassadó, brinda grandes cultivadores: Juan Ruíz Casaux, que preside una de las Cátedras de más fecunda labor y se quema en el servicio de la música de cámara, José Trotta, magnífico profesional barcelonés, Ricardo Vivó, Enrique Correa, Santos Gandía, Francisco Gassent, Carlos Baena, que lo son en Madrid, Verkós, Boadella, Xancó, Rodó, Sorni, en Bilbao, Barcelona y Las Palmas, Valencia...

En fin, contrabajistas, que dan jerarquía y nueva calidad a su instrumento: Emilio Martínez Lluna, Juan Verdaguer...

Instrumentistas de viento y percusión

Salvo rarísimas excepciones, las citas se ciñen a Madrid y destacan los profesores más preeminentes de nuestros conjuntos sinfónicos. Los flautas Manuel Garijo, Mendizábal, Francisco Maganto, López del Cid, este en sus comienzos; oboístas, Emilio Gonzalez, Servando Serrano y Domingo Segú, el último en Barcelona; los solistas de clarinete Julián Menéndez y Leocadio Parras, de fagot, Inocente López y Ernesto Pérez Romo, pueden representar a los grupos de madera.

En metal, los trompas Francisco Martínez y Salvador Norte, de larga, espléndida ejecutoria, Alvaro Mont, muy de primera época, los trompetas Julio del Solar, Vi-

cente Lillo y Menéndez, («Chacarra») muerto pronto, los trombones Leopoldo Cuesta y Emilio Nieto, el tuba Maximino Cabrero...

En la percusión, Mobellán, Luis Vicente, Pollán...

CANTANTES

La parcela es, sin duda, la de más copiosa nómina. Copiosa y de significación ecléctica. España fue siempre un país de bellas voces.

En Madrid realizan un gran trabajo en la enseñanza varias personas, algunas en activo como cantantes de prestigio. Todavía podemos oír las últimas actuaciones de esa gran wagneriana que fue Carlota Dahmen, quien forma escuela notable con su esposo Eladio Chao. Son varias las salidas de la eminente Angeles Oteín, de cuyas enseñanzas hay muchos brotes fecundos entre los que por entonces destaca y conquista gran renombre internacional Marimí del Poco y de los que andando el tiempo, serán ejemplo Consuelo Rubio, Pilar Lorengar. Por su parte, Lola Rodríguez Aragón muestra su musicalidad en el campo del «lied» y la canción española de concierto y siembra esta semilla de calidad en el estilo y rigor selectivo de repertorios en jóvenes cantantes que animan el mundo del recital. De su escuela, luego de estudiar con el maestro Cuartero, es María de los Angeles Morales, Premio en el Concurso de Scheveningen de 1948, figura después popular en la Opera de París. Y de ella será alumna más tarde, Teresa Berganza.

José Luis Lloret actúa, todavía, como barítono popular en la zarzuela y lo hace como tenor de ópera en sus postreras salidas Miguel Barrosa. Ambos se dedicarán a la enseñanza, como Luis Arnedillo, antiguo cantante y actor. Las imparte en el Conservatorio un tenor, él mismo «Otello» de grandes alientos, Cristóbal Altube. Otros maestros: Mercedes García López, Inchausti, María Teresa Hernández, en San Sebastián, Concha Callao y Mercedes Plantada en Barcelona donde son populares cantantes y Concepción Badía, primero en Buenos Aires y desde su regreso en la Ciudad Condal —desde su nacimiento, después, en «Música en Compostela»—, ofrece la doble lección de sus conciertos y clases, que también dará posteriormente en sus últimos años un glorioso tenor de larga vida, Hipólito Lázaro y fuera de España, Celestino Sarobe, barítono de la mejor línea.

Los cantantes más famosos de nuestro género lírico no han interrumpido su contribución, aunque alguna sea por corto plazo. Tal el caso de Cora Raga, un día

sensacional «Beltrana», de Emilio Vendrell, tan buen «Evangelista» bachiano como «Fernando» en «Doña Francisquita», del gran bajo Pablo Gorgé y el ídolo de los públicos Emilio Sagi Barba, que disfruta con los éxitos de su hijo Luis Sagi Vela...

Son más prolongadas, aunque algunas se corten antes de concluir la década, las actuaciones de otras figuras de relieve en el comienzo de la guerra: Mercedes Cap-sir, la excepcional soprano, Conchita Velazquez, «mezzo» de rango, María Cid, Pablo Civil, tenor de bello timbre y línea. Tiene calidad vocal muy grande, cantante de ópera y de zarzuela, María Espinalt. Y jerarquía internacional el barítono Raimundo Torres.

Centrados en la zarzuela, Felisa Herrero, Matilde Vázquez, nombres insustituibles, Selica Pérez Carpio, María Teresa Planas, Maruja Vallojera, Gloria Alcaraz, Conchita Panadés, Faustino Arregui, Vicente Simón, Marcelino del Llano, Calvo de Rojas, Agustín Godoy, José María Aguilar, Pedro Terol, Anibal Vela, con vigencia sostenida los últimos. Pueden unirse a Pepita Embil, Pepita Rollán, grandes voces, Conchita Miralles, Concha Bañuls, Esteban Leoz, Mariano Ibars, Pablo Vidal — voz voluminosa, de timbre personalísimo que luce en ópera y zarzuela — Juan Gual, Plácido Domingo, de cuyo matrimonio con Pepita Embil nacerá el magnífico tenor que hereda su nombre, Antonio Medio, tan querido por el público, Luis Almodobar, Manuel Ausensi, estupendo barítono, más famoso y activo en la década inmediata, José Simorra, Manuel Gas, Luis Corbella, voz auténtica de bajo, sin sucedáneos.

Persisten la popularidad y el triunfo de Marcos Redondo, siempre con gran fuerza de captación multitudinaria y surgen valores nuevos, en ópera y zarzuela; cultivadores, algunos, también del concierto: Ana María Iriarte, de excepcional talento, Leda Barclay, voz magnífica, Toñy Rosado, Dolores Pérez, María Clara Alcalá, Rosy Valenzuela, Dolores Ripollés, Lucy Cabrera, Rosa María Barbany, Enrique de la Vara, Eduardo Ordoñez, Esteban Astarloa, Chano Gonzalo, Joaquín Deus y Antonio Campó, trilogía que enriquece la cuerda de bajos, en época muy brillante para ella...

Aparecen cantantes de concierto de la mayor sensibilidad. Muy joven y muy activa, Carmen Pérez Durías. Elsa del Campo, Blanca Seoane, Rosa Fernández, Fuen-santa Sola, Celia Langa, Gloria Torra, Sofía Noel...

Esos, la soprano valenciana Carmen Andujar, la notable y veterana María Teresa Estremera, la también conocida María Creus, Lydia Ibarrondo, Ketty Sicilia, Lolita Torrentó y Bartolomé Bardagí, pareja liceísta, Baltasar Lara, Francisco Navarro, Fernando Navarrete...

COMPOSITORES

Fueron suscritos especiales comentarios y referencias concretas sobre Manuel de Falla, Joaquín Turina, Conrado del Campo, Joaquín Rodrigo, Manuel Palau, Rafael Rodríguez Albert, Federico Mompou, Manuel Blancafort, Eduardo Toldrá, Xavier Montsalvatge, Jesús Guridi, Francisco Escudero, Ernesto Halffter, José Muñoz Molleda y Jesús García Leoz, nombres de autores básicos en la Década.

No faltaron tampoco menciones sobre los compositores que integraron la anterior generación de la República: Oscar Esplá, Rodolfo Halffter, Salvador Bacarisse, Bautista, Pittaluga, Casal, Chapí, María Rodrigo, Rosa María Ascot, Federico Elizalde, Juan José Mantecón, Adolfo Salazar y Fernando Remacha, lo mismo que sobre Jaime Pahissa, Robert Gehrard, Julio Gómez, José María Franco...

Ni de compositores líricos: Federico Moreno Torroba y Pablo Sorozábal en cabeza, con Pablo Luna, José Serrano, Francisco Alonso, Jacinto Guerrero, Juan Tellería, Leopoldo Magenti, Jesús Romo, amén de autores de comedias musicales, «folklóricas» y revistas de la significación de Manuel Parada, Manuel Quiroga, Juan Quintero, Fernando Moraleda, Daniel Montorio...

Hay un grupo de compositores que, lo mismo que Conrado del Campo y Julio Gómez, cultivaron la pedagogía: Benito García de la Parra, con la lección técnica y práctica de sus armonizaciones populares; Facundo de la Viña, con obras y poemas de jerarquía; Francisco Calés Pina y su hijo, Francisco Calés Otero, que heredó la actividad paterna en la composición y la enseñanza: José Moreno Bascuñana, de sólida formación y larga actividad didáctica; Javier Alfonso, catedrático, concertista, creador para su piano de intérprete; Gerardo Gombau, de quien lo más admirable, quizás, haya de buscarse en los períodos posteriores a nuestro estudio, cuando realizó el más ilusionado esfuerzo para capitanear desde el doble magisterio del conocimiento y los años a las promociones más jóvenes, lo que se podría repetir en el caso de Victorino Echevarría, que desarrolló su trabajo en el triple campo de la dirección de bandas, coronado su anhelo al presidir la madrileña, la composición y la enseñanza; el padre Nemesio Otaño, cuyo centenario se conmemora en 1980 y que dirigió el Conservatorio de Madrid al que todos los anteriores — muchos, así mismo, en el puesto de la máxima rectoría —, se vieron ligados. Angel Martín Pompey, por su parte, acercó a buen número de generaciones pilaristas a la música, sin olvidar la composición de la suya propia.

José Moreno Gans, de levantina inspiración; Juan Álvarez García, de altos vuelos líricos cortados por temprana muerte; Miguel Asins Arbó, galardonado como

compositor, activo como director castrense; Manuel Parada, con muy copiosa labor, en especial de partituras cinematográficas, cuya llamada introductora del «NO-DO» todos oímos millares de veces...

Si de Madrid nos trasladamos a Levante, ha de saludarse la figura patriarcal —murió al borde los cien años— de Eduardo López Chavarri, prototipo de la bondad, decano de la composición, la pedagogía, la crítica; Vicente Asensio y Matilde Salvador, matrimonio de músicos a los que muy bien podría aplicarse el «Tanto monta...» en las tareas creadoras de altura; Juan María Thomas, director de la Capella Clásica Mallorquina; Mas Porcel, siempre fiel a su piano.

Más arriba, en Cataluña, Joaquín Zamacois, alma de la Escuela Municipal de Música, el Conservatorio Superior barcelonés y compositor poco fecundo, pero de calidad; Ricardo Lamote de Grignon, digno hijo de Juan, como él pedagogo, director, autor de obras de exigente factura; Pich Santasusana, que hace compatibles dirección, enseñanza y composición; los religiosos padres Antonio Massana, forjador de óperas y vastos cuadros musicales y Antonio Donostia, de exquisita sensibilidad, recogida en pequeñas páginas maestras; Joaquín Homs, avanzadilla del dodecafonismo, discípulo de otro gran músico alejado de España, de quien se habló: Robert Gerhard; el insigne Jaime Pahissa, biógrafo de Falla y él mismo reputadísimo en la Argentina; Carlos Suriñach, que ha sabido cultivar un españolismo tópico, si se quiere, pero dominador y muy al gusto americano, continente en el que es muy popular; Arturo Menéndez Aleixandre y Joan Comellas, tan distintos y personales en sus canciones; Manuel Valls, de tan prometedores comienzos, de acuerdo con una mente aguda y una formación sólida.

Por Andalucía, dos sacerdotes músicos: Don Norberto Almandoz y don Valentín Ruíz Aznar, éste gran amigo de Falla; activos en el servicio de los templos de Sevilla y Granada. En la última ciudad, otro buen músico: Angel Barrios.

El Norte, en fin. Los vascos, Víctor de Zubizarreta, organista insigne; Ramón Usandizaga, continuador de un glorioso apellido; Jesús Arámbarri, con su poema «Castilla» y sus preciosas «Canciones vascas»; Sabino Ruíz Jalón, dilecto colega bilbaino en la crítica, de manes compositivos conservadores; el padre Ignacio Prieto, relevante en la dirección y producción corales; el castreño, residente en Madrid y gran músico, Arturo Dúo Vital...

* * *

Un propósito exhaustivo para este Apéndice sería vano. Quizás, con todo, resulten suficientes las menciones suscritas a fin de que el interesado pueda forjarse una idea sobre lo que fueron unos años ya lejanos, cuyo recuerdo podría velarse a medida que pasa el tiempo.

Se ha querido estimularlo en quienes lo vivieron y facilitar su conocimiento informativo a cuantos, por edad, no han podido ser testigos de su acontecer.